

## **Madrid, Galicia y Asturias**

**Autor: Manolo Campa**

Desde que pisé suelo español me sentí diferente. Una avidez por visitar, conocer y sentir a España sustituyó mi habitual búsqueda de tranquilidad y descanso. En estas vacaciones sentí la necesidad de emplear energías y tiempo disfrutando de la tierra donde nació mi padre.

Madrid fue la puerta grande por donde entré a España. Para la ciudad y sus alrededores solo tengo admiración. ¡Magistral! Agustín Lara le dedicó una canción... y los piropos que le dice, enredados en el pentagrama de su música, están bien merecidos.

En Aranjuez me sentí dentro de la belleza de una era donde el arte adornaba la vida de la realeza. A orillas del río Tajo, el Real Sitio, un elegante palacio construido en imitación de las formas francesas, se ganó un lugar de honor en mis recuerdos.

Santiago de Compostela fue nuestra próxima parada. Galicia estaba en todo su esplendor. Me refiero a los días de sol que la Providencia nos regaló en esa época de lluvias frecuentes.

Los gallegos se ganaron mi corazón desde la primera atención que recibí de ellos. Con agradecimiento menciono a esos hombres y mujeres que fueron siempre agradables, atentos, sonrientes, serviciales.

Desde Santiago fuimos a la Coruña por carretera. Durante el viaje disfrutamos de paisajes esplendorosos. Nos hospedamos en un hotel frente a la playa Riazor que a pesar de la temperatura fresca estaba llena de bañistas tomando el sol.

La Coruña es "una ciudad donde nadie se siente extranjero". ¡Un lema hecho realidad! Comimos mariscos con sabor a gloria. Disfruté de un vino joven gallego que acentuaba lo mejor de los alimentos y el afecto hacia los que nos acompañaban.

Próxima parada: ¡El Ferrol! La cuna de mis suegros. Mi mujer encontró al fin "sus raíces"... el argumento usado por ella con más fuerza para convencerme a emprender un viaje largo por avión.

Nos hospedamos en un Parador Nacional desde donde podíamos ver a los cadetes de la escuela naval militar rindiendo honores a la bandera española, cada día al salir el sol. Ceremonia emocionante.

Mis suegros nacieron ambos en la Villa de Mugaros y cruzamos la ría en lancha para ir a conocerla. Bella la villa de pescadores y más bella aún la acogida que nos dieron los parientes de mi mujer. Los hombres habían tomado el día libre para llevarnos a recorrer la comarca. Toda la familia componía la corte maravillosa que se encargaba de llenarnos de atenciones y halagos. ¡Los valores gallegos seguían subiendo en la escala de mis apreciaciones!

Rumbo a Asturias. En taxi. Por unas montañas que quitaban el aliento por lo bellas y peligrosas. El chofer mugardés, de nombre Robustiano como mi abuelo y el abuelo de mi esposa, para amortiguar nuestros temores a la geografía montañosa, con discreción colocó un "casete" de música española en el radio.

Bastó que mencionase mi gusto por la música que escuchábamos para que en la próxima parada que hicimos para almorzar, me regalase el "casete" envuelto en una sonrisa y un apretón de manos.

Mis raíces son de Avilés, en Asturias. Y allí estuvimos. Conocí a los de mi apellido que son parientes y a otros que no lo son aunque se apellidan igual que yo. El taxista avilesino que nos llevó, no sabía exactamente donde dejarnos. Nos quedamos en una plazoleta céntrica concurrida. Cuando pregunté si alguien conocía a la familia Campa, la respuesta fue afirmativa... pero con cierto orgullo me aclararon que en todas las casas de aquel "pueblín" habitaba una familia de ese apellido.

Sin tener a mi padre a mi lado, sentí su presencia y recordé palabras que él me había dicho sobre su aldea. Mis parientes cultivan la tierra y tienen vacas lecheras. Los mayores se dedican a esas actividades. Los jóvenes han estudiado y trabajan en empresas y el comercio.

Nos halagaron el paladar con chorizos hechos en la casa, sardinas fritas y sidra asturiana. Nos quedamos con deseos de volver y volveremos tan pronto Dios lo permita.

En el moderno aeropuerto de Avilés tomamos un avión hacia Palma de Mallorca. ¡La cuna de los Cursillos de Cristiandad! Allí teníamos amigos esperándonos. Con alegría íbamos a disfrutar de la compañía de Eduardo Bonnín y otros de los inspirados por el Espíritu Santo para iniciar los Cursillos en el Mundo.

Y sobre Palma y los mallorquines, los cursillistas y las experiencias con ellos, escribiré mi próximo artículo. (Verlo en la sección "Para Cursillistas")